

LISTA DE CONFESIONES POR JOYCE MEYER

Yo amo a toda la gente y yo soy amada por toda la gente.

Yo prospero en todo lo que hago. Yo tengo prosperidad en todas las áreas de mi vida: espiritualmente, físicamente, mentalmente y socialmente.

Todos mis hijos tienen muchos amigos cristianos y Dios tiene separado a un esposo(a) para cada uno de ellos.

Toda mi casa es bendecida en sus acciones: somos bendecidos en nuestro entrar y en nuestro salir.

Yo cuido bien mi cuerpo. Como bien. Me veo bien. Me siento bien y peso lo que Dios quiere que yo pese.

Yo opero en todos los dones del Espíritu Santo, los cuales son las lenguas e interpretación de lenguas, el hacer milagros, discernimiento de espíritus, palabra de fe, palabra de ciencia, palabra de sabiduría, sanidad y profecía.

Yo conozco la voz de Dios y siempre obedezco lo que Él me dice.

El amor de Dios ha sido derramado en mi corazón por el Espíritu Santo.

Yo hago todo mi trabajo con excelencia y prudencia, haciendo rendir mi tiempo.

Soy creativa porque el Espíritu Santo vive en mí.

Me gusta orar. Me gusta alabar y adorar a Dios.

He resuelto que mi boca no peque. Hablaré de la justicia de Dios todo el día.

Yo me he humillado y Dios me ha exaltado.

Yo soy un dador. Es mejor dar que recibir. ¡amo el dar! Tengo suficiente dinero para dar todo el tiempo.

Yo dejen toda mi ansiedad en El Señor porque Él cuida de mí.

Yo no le doy lugar al diablo en mi vida. Yo resisto al diablo y él tiene que huir.

Yo no tengo un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Yo no tengo temor del hombre. Yo no tengo temor de la ira del hombre.

Yo soy nueva criatura en Cristo: las cosas viejas pasaron, he aquí, todas son hechas nuevas.

Yo he muerto y he resucitado con Cristo y ahora estoy sentada en lugares celestiales.

Yo estoy muerta al pecado y viva para justicia.

Yo soy hacedora de la Palabra. Yo medito en la Palabra todo el día.

Yo no soy pasiva en nada, sino trato con todas las cosas en mi vida de inmediato.

Yo no juzgo en la carne, a mis hermanas y hermanos en Cristo Jesús. Soy un hombre espiritual y no soy juzgado por nadie.

Yo tomo cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo Jesús, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios.

Yo soy una persona responsable. Disfruto la responsabilidad y acepto toda responsabilidad en Jesús.

Yo he sido liberada. Soy libre para amar, adorar, confiar sin temor al rechazo o a ser lastimada.

Yo tengo compasión y comprensión por toda la gente.

Yo sorprendo al diablo en todas sus mentiras. Las derribo y escojo creer en la Palabra de Dios.

Yo soy ungida por Dios para el ministerio. Aleluya.

El trabajo es bueno. Yo disfruto del trabajo. Gloria.

Tengo un espíritu dócil.

Yo no me estimo a mí misma más altamente de lo que debo en la carne.

El dolor no puede venir a mi cuerpo porque Jesús llevó todo mi dolor.

Yo soy maestra de la Palabra.

Yo pongo las manos sobre los enfermos y ellos sanan.

Yo hago lo que dije que haría y llego a tiempo a donde voy.

Yo no me apresuro o ando de prisa; yo hago una cosa a la vez.

Dios abre mi boca y ningún hombre la puede cerrar. Dios cierra mi boca y ningún hombre la puede abrir.

La ley de la benevolencia está en mi lengua. La mansedumbre está en mi tacto. La misericordia y la compasión en mi oído.

Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él. Por eso todos mis pensamientos son positivos. Yo no le permito al diablo usar mi espíritu como un basurero meditando en cosas negativas que él me ofrece.

Yo soy un creyente no un escéptico.

Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio.

Yo soy tardo para hablar, rápido para escuchar y lento para la ira.

Yo reprendo los demonios; nada mortal me puede lastimar.

Yo nunca ato a mi hermana o hermano con las palabras de mi boca.

Yo siempre soy de aliento. Yo edifico y construyo; yo nunca derribo o destruyo.

Yo clamaré al Dios altísimo quien obra por mí y me recompensa.

Mi hijo (nombre) tiene una personalidad noble y él no es rebelde.

Yo no hablo cosas negativas.

Mis hijos aman orar y estudiar la Palabra. Ellos adoran a Dios abiertamente.

Mis hijos toman decisiones correctas de acuerdo a la Palabra de Dios.

Yo soy una esposa obediente y la rebelión no opera en mí.

Mi esposo es sabio, él es el rey y sacerdote de nuestro hogar y toma decisiones santas.

Yo uso mi tiempo sabiamente. Todo mi tiempo de oración y de estudio es usado sabiamente.

Yo camino en el Espíritu todo el tiempo.

Mi carro ya está pagado.

Yo soy rica, muy rica.

Me gusta bendecir a otros y compartir el evangelio.

Yo soy un intercesora.

Yo recibo invitaciones todo el día por teléfono y por correo para predicar en persona.

Mi hija (nombre) opera en sabiduría y disciplina divina y ella está llena de energía.

Yo tengo un sótano ya terminado.

Yo tengo un hermoso anillo de boda.

Tenemos todos los muebles nuevos que necesitamos. Tenemos un carro nuevo.

Yo nunca me canso de estudiar la Palabra, orar, ministrar, o de adorar a Dios; estoy alerta y llena de energía. A medida que estudio, me vuelvo más alerta y llena de energía.

Es mi voluntad estudiar la palabra de Dios. Es mi voluntad orar.

Mi esposo ve perfectamente. Por las llagas de Jesús él es sano.

Yo no odio ni camino en falta de perdón.

Yo no temo. Yo no soy culpable.